

EXPOSICIÓN | ARTURO MARTÍN BURGOS



La sala de arte de Caja de Guadalajara acoge, hasta el día 1 de junio, las obras del creador madrileño Arturo Martín Burgos. / DAVID PÉREZ

Intimidad cotidiana mudada

Arturo Martín Burgos crea composiciones con fondos digitales • El autor altera sus realidades diarias haciendo prevalecer sus deseos



C.M. / TOLEDO

Las escenas cotidianas, las siluetas a contraluz y los momentos de reposo se convierten en fondos sobre los que empañar, esconder, destacar y embadurnar. El autor madrileño Arturo Martín Burgos - que expone su 'Intimidad' en la sede de Caja de Guadalajara hasta el 1 de junio - articula su quehacer creativo en torno con la sencillez que supone partir de una base ya elaborada. La tela de su lienzo no presiona por su blancura porque su lugar lo ocupan las fotografías digitales que cuentan/plasman/muestran la atmósfera y las costumbres de un hogar sereno y, seguro, muy habitable. No pretende exhibir, pero sí sugerir. Sugerir el abstracto tono imaginado de un baño o de un torso desnudo visto desde la melosa rutina.

Transita Martín Burgos por un

territorio mestizo en el que la técnica digital retrata y la pintura y el pastel completan composiciones que dirigen la atención a los puntos que le interesan al creador. Porque a veces los 'velos' interrumpen la percepción creando manchas, alterando las imágenes de fondo o enmarcando detalles.

Aborda el tratamiento de la luz en las instantáneas creando entornos de remanso en el que la silueta femenina se muestra desnuda frente a una ventana vestida con cortina. Y es que las situaciones rutinarias adquieren un protagonismo esencial porque la serie 'Intimidad' trata de restaurar la imperceptible sensualidad de acciones tan habituales como un sereno descanso en el sofá, un sueño reparador o una leve lectura antes de acostarse. Hábitos que contienen infinidad de lecturas y

que, en la muestra, son rescatados y alterados. Las escenas se modifican al antojo de quien vierte 'chorros' de pintura que parecen estallar al salir de su envase. Los torsos, los baños y los abrazos son enmascarados, movidos y cercados, acciones que dotan a lo fotografiado -en algunas piezas-, de un vértigo/dinamismo consentido pero, cómo no, impuesto desde fuera. Porque el deseo del autor prevalece; se permite el lujo de perturbar la realidad captada. De la misma forma, el pastel, más propicio para la veladura, matiza las escenas con candidez turbando pero no ocultando.

Por esas entradas y salidas del fondo y plano, el recorrido planteado (en la calle Santa Justa, 9) requiere de la necesaria distancia para que la visión, o no visión, sea certera y satisfactoria.

